

egoistas, á los principios de ódio, que no hacen otra cosa que derramar amargo veneno en el corazón humano.

Libros como este necesitamos esencialmente, porque son ellos los destinados á trasfigurar á nuestra sociedad, á hacerla buena, á llevarla como de la mano á la verdadera felicidad, que no se puede obtener sino por la práctica de la más estricta moral. El Sr. Rosas ha prestado un eminente servicio al país con la publicación de sus bellísimos libros, y bien puede decir cuando termine uno de ellos, sintiendo la conciencia henchida de satisfacción: ¡He cumplido con mi deber!"

(El Correo del Comercio.)

"EXCELENTE OBRITA.—El Sr. Rosas continúa publicando interesantes libros para los niños, escritos en prosa y verso, con sana moral en el fondo, y con claridad, belleza y elegancia en la forma de las composiciones.

La última obra de nuestro amigo se intitula "La Ciencia de la Dicha," y contiene un hermoso compendio de moral en sonoros y fáciles versos."

(Diario Oficial.)

INTRODUCCION.

LA MORAL.

Niño, si en dulce quietud
Pasar la existencia quieres,
Cumple siempre tus deberes,
Ama la santa virtud.

Aquí está la dicha, ven;
Busca la moral divina,
Que la moral encamina
Nuestros pasos hácia el bien.

Cuando te halles sin aliento
En la vida borrascosa,
Te hará elevar, cariñosa,
Hácia el cielo el pensamiento.

Apartándote del mal
Te dará la paz del alma,
Que la ventura y la calma
Solo las da la moral.

A la moral debe ser
Consagrada tu existencia,
Pues la moral es la ciencia
De la virtud y el deber.



I.

DIOS.

Dios es luz, y luz que asombra;
El sol ante Dios es sombra.

Alma que á Dios no se encumbra,
Vive en eterna penumbra.

En el sol y en las estrellas
De Dios contempla las huellas.

Hasta el insecto en la escoria
Publica de Dios la gloria.

Para aliviar tu tormento
Fija en Dios el pensamiento.

El corazon del impío
Siempre está triste y sombrío.

Piensa, si te abruma el duelo,
Que hay un Dios y que hay un cielo.

Al que á Dios vuelve la cara
Nunca Dios le desampara.

Sin la luz del firmamento
Noche eterna el tiempo fuera;
Y sin Dios, el pensamiento
En tinieblas estuviera.

Dios es gloria, es esplendor,
Hermosura y santidad,
Omnipotencia y bondad,
Misericordia y amor.

La miseria no te asombre;
Vence el dolor más profundo:
Grande es Dios, grande es el mundo,
Grande el destino del hombre.

Mira, oh niño, el firmamento,
Y bendice al contemplarle,
Al que te dió el pensamiento
Para poder admirarle.

Si esa senda peligrosa
Que hoy sigues del bien en pos
Quieres cruzar venturosa,
Busca, juventud, á Dios,
Cual la luz la mariposa.

Ama al Dios que providente
Formó los campos hermosos
Que huellas indiferente,
Y los mundos luminosos
Que brillan sobre tu frente.

Con amante sentimiento
Fija en Dios tu pensamiento,
Que le adora el mundo todo;
Hasta la hojilla en el viento,
Hasta el insecto en el lodo.

II.

LA VIRTUD.

Es la virtud un tesoro
De más estima que el oro.

El oro sin las virtudes
Solo produce inquietudes.

Ama la virtud divina,
Que es sol que el alma ilumina.

La virtud las penas calma;
El vicio es muerte del alma.

Graba siempre en tu memoria
Que no hay sin virtudes gloria.

Sin la virtud, la hermosura
Es astro tras nube oscura.

La virtud vive serena;
La maldad de angustia llena.

En esta existencia oscura
El vicio sin paz gemia
Y la virtud sonreía;
La virtud es la ventura.

Maldito el ligero labio
Que á la virtud hace agravio.

La virtud nos da nobleza;
Sin la virtud no hay grandeza.

La santa virtud venera;
Huye siempre del delito,
Y al llegar tu edad postrera,
Tu nombre será bendito.

Ansioso siempre doquiera
Busca la virtud divina,
Cual busca la golondrina
La luz de la primavera.

Si anhelas dulce quietud
Y verdadero esplendor,

Sustituye al propio amor
El amor de la virtud.

Más que ciencia prodigiosa
Busca la virtud querida,
Que la virtud en la vida
Es la ciencia más hermosa.

Es la sublime virtud
Parecida á un dulce olor;
Nos alivia en el dolor,
Nos deleita en la salud.

Dan los árboles tributo
Solamente en el estío,
Mas la virtud, hijo mio,
Da á cada instante su fruto.

El placer su curso trunca;
Se marchitan los colores;
Mústias se inclinan las flores;
La virtud no muere nunca.

Del mundo en la agitacion
Dan las virtudes quietud,

Que el fruto de la virtud
Es fruto de bendicion.

Al alma mas horrorosa,
Al alma que el mal abruma,
La virtud la torna hermosa;
Que es la virtud cual la rosa
Que hasta los cardos perfuma.

En la triste adversidad
La virtud es un sostén,
Es la dicha, es la verdad,
La santa fidelidad
Del alma á la ley del bien.

Para que al dejar el suelo
Halles ventura y consuelo,
Haz acopio de virtudes,
Pues la virtud, no lo dudes,
Es la moneda del cielo.

III.

Fé, Esperanza y Caridad.

Fé, caridad y esperanza
Te darán la bienandanza.

Amar, esperar, creer,
Es lo que debes saber.

Flor marchita y fé perdida
Nunca vuelven á la vida.

Ten fé, que si tu alma inmolas
Tan solo á Dios, y á tus solas
Exclamas: "jamás me arredro,"
Tú con tu fé, como Pedro
Andarás sobre las olas.

Y si el dolor te desvela,
Si consuelo tu alma anhela,
Busca en la esperanza abrigo,
Que la esperanza consuela
Como la voz de un amigo.

Sin ver patria, edad, ni nombre,
Ama como hermano al hombre.

Da consuelo al desgraciado
Y tú serás consolado.

Sé bueno y haz bien, si quieres
Gozar divinos placeres.

Al que ampara á la indigencia,
Le ampara la Providencia.

Derrama bienes y dones
Sin nécias ostentaciones.

Si á los pobres socorrieres
Depon el orgullo nécio;
No amargues con un desprecio
El bien escaso que hicieres.

Con un cariño sincero
Mira en todo hombre un hermano,
Porque no hay para el cristiano
Ni enemigo ni extranjero.

Hacer bien y dar consuelo
Es santa felicidad:
La sublime caridad
Abre las puertas del cielo.

Si mitigas con ternura
Del pobre la amarga pena,
De una dicha santa y pura
Sentirás el alma llena.

No oprimas al desvalido;
Ten piedad del desgraciado;
Ambiciona ser amado;
Teme siempre ser temido.

Si olvidas al desdichado,
Te olvidarán en tu duelo,
Que el que nunca da consuelo
Nunca será consolado.

Da al pobre con santo anhelo
Lo que mires que te sobre,
Y alivia su amargo duelo;
Que el pan que le des al pobre
Debes hallarlo en el cielo.

IV.

El Bien y el Mal.

Huye al mal y al bien aspira,
Que Dios por doquier te mira.

Más que gloriosos blasones
Valen las buenas acciones.

Mal tan solo el mal produce;
Siempre el bien al bien conduce.

Lo mismo que hayas sembrado
Verás al fin cosechado.

Bien ó mal tendrás si quieres;
Si haces mal el bien no esperes.

No olvides nunca que el vicio,
Aunque parece placer,
Es horrible padecer,
Remordimiento y suplicio.

Corazon que el mal consume
 Y á la virtud no se aduna,
 Es como noche sin luna,
 Como rosa sin perfume.

Bella es la luz de la aurora,
 Bello el fulgor de la estrella,
 Pero es mas bella, mas bella,
 El alma que el bien adora.

Si el placer quieres tener
 Cuando más te abrume el duelo,
 Haz el bien y dá el consuelo,
 Y sentirás el placer.

Corriendo oculta la fuente
 Da frescura eternamente;
 Pues por su ejemplo enseñado
 Haz el bien secretamente,
 Cual fuente oculta en el prado.

Si ser bueno te propones,
 Haz sin hablar buenas cosas;
 Más que palabras hermosas
 Valen las buenas acciones.

Adora con santo anhelo
 La dicha que el bien encierra;
 Que la virtud en la tierra
 Es un reflejo del cielo.

Huye el mal que da el dolor
 Y que arrebatara la calma;
 Y nunca acaricie tu alma
 Su deleite engañador.

Si el mal seguiste mezquino,
 Nunca vaciles cobarde
 En dejar el mal camino;
 Jamás para el bien es tarde.



V.

EL VICIO.

Tarde ó temprano en el vicio
Encuentra el hombre un suplicio.

El que ódio siembra y pasiones
Recogerá maldiciones.

Es el vicio en la existencia
Hermano de la indigencia.

Si siembras viento y maldades,
Cosecharás tempestades.

Odia el vicio eternamente:
Compadece al delincuente.

Siempre el primer extravío
Lleva al abismo sombrío.

Dominando á la pasion
En el bien busca tu ambiente,
Porque es el vicio serpiente
Que destroza el corazon.

No aprendas del mal la ciencia;
No des nunca mal ejemplo;
Jamás profanes el templo
De la divina inocencia.

Muéstrate siempre contento
Si evitas la iniquidad,
No acaricies la maldad
Ni en un solo pensamiento.

Si al vicio y á la pasion
Les haces continua guerra,
La dulce paz en la tierra
Hallará tu corazon



VI.

AMOR FILIAL.—RESPECTO A LOS ANCIANOS.

El hijo obediente y bueno
Se verá de bienes lleno.

Hijo amante y cariñoso
Siempre será venturoso.

Ve á tus padres amoroso,
Si quieres ser venturoso.

Quien causa á sus padres duelo
Es maldito por el cielo.

El hijo intame y odioso
Nunca es padre venturoso.

Sublime amor inmortal
De una madre el alma encierra,
Y no hay amor en la tierra
Como el amor maternal.

En la rápida existencia,
Doquier que la Providencia
Con su soplo te arrojare,

A tus padres reverencia,
Para que el cielo te ampare.

Con su sagrado deber,
Desde esta débil edad,
Gloria conquista y saber,
Porque el apoyo has de ser
De su triste ancianidad.

Y con acciones impías
Nunca su pecho taladrez,
Que Dios llena de alegría
Y hace felices los días
Del niño que honra á sus padres.

Seca de tu padre el lloro;
Sus palabras cual tesoro
Guarda, aunque de él estés lejos,
Que de un padre los consejos
Son más preciosos que el oro.

Jamas el dolor que aterra,
Le des á tu buena madre;
A tu padre en tu alma encierra,
Porque es de Dios, nuestro padre,
La imágen sobre la tierra.

Si á tu padre haces verter
 Alguna vez triste llanto,
 Espera eterno quebranto
 Y perpétuo padecer.

Escucha dócil y ufano
 Los consejos del anciano.

Honra la cabeza cana
 Para que te honren mañana.

El burlarse de un anciano
 Es una accion de villano.

Al anciano que el dolor
 Apuró de la existencia
 Oye siempre con amor;
 Porque el consejo mejor
 Es el que da la experiencia.



VII.

BONDAD, MAGNANIMIDAD, GRANDEZA DE ALMA.

Da á tu enemigo la mano,
 Cual se la das á tu hermano.

Al que te hiciere una ofensa,
 Dale el bien por recompensa.

Al que fuere tu enemigo
 Dale el perdon por castigo.

Aquel que ama la venganza
 Solo desdichas alcanza.

El que en el ódio se obstina
 Tiene una alma muy mezquina.

Nunca debe el hombre sabio
 Dar agravio por agravio.

No insultes nunca al caído;
Ten piedad del desvalido.

Vé sereno el sufrimiento,
Firme resiste á su embate,
Cual árbol que no se abate
A los furoros del viento.

Cuando mas te oprima el duelo
Piensa siempre resignado
Que eres aquí desterrado
Y que tu patria es el cielo.

Muéstrate digno al sufrir;
Pues los años que vendrán,
Dicha ó dolor te darán:
Solo Dios ve el porvenir.

Al alma noble no aterra
De la vida el sufrimiento;
Pues la vida es un momento
Que pasamos en la tierra.

Nunca al dolor te abandones,
No te entregues al placer;
Procura siempre tener
Más fuerza que tus pasiones.

Libre y firme en la mudanza
Conserva tu corazon;
No rindas adoracion
Ni al temor ni á la esperanza.

Jamas el dolor te asombre,
Resístelo con valor,
Pues no hay en la tierra un hombre
Que se libre del dolor.

Si tienes un enemigo,
Con cariño y con bondad
Y amable sinceridad,
Procura hacerle tu amigo.

Para vencer el dolor,
Ten fortaleza en el alma,
Que sufrir con noble calma
Es un hermoso valor.

Quando hables de tu enemigo
Hazlo con noble hidalguía,
Siempre pensando en que un día
Le puedes llamar amigo.

Quando burles insolente
De los pobres la agonía,
No olvides nunca que un día
Puedes tú ser indigente.

En el afán mas profundo,
Piensa que el alma es muy fuerte;
Si no la vence la muerte
¡Cómo ha de vencerla el mundo!

La muerte tan solo trunca
La vida del polvo inerte;
No busques nunca la muerte,
Pero no la temas nunca.

Si quieres que la existencia
Pierda su aspecto sombrío,
Reflexiona y ten prudencia;
La reflexion, hijo mío,
Anticipa la experiencia.

Planta que hermosa se vé
Puede un abismo ocultar;
Procura siempre mirar
En dónde pones el pié.

Da á aquellos que no te quieren,
De bienes crecida suma
Por cada mal que te hicieren,
Que así el sándalo perfuma
El hierro con que le hieren.

Si tu enemigo te oprime,
Con tu amor sus ódios trunca
Y sus delitos redime,
Porque es no vengarse nunca
Una venganza sublime.

Muéstrate grande al sentir
La desgracia y el dolor,
Que el más hermoso valor
Consiste en saber sufrir.

VIII.

**Resignacion.—Paciencia.—Moderacion
en los deseos.**

Si quieres dichoso verte
Resignate con tu suerte.

Quien sus deseos domina
A la dicha se encamina.

Si quieres dicha segura
Modera siempre el deseo,
Porque nunca unidos veo
El deseo y la ventura.

No anheles eternamente
Glorias que en un tiempo fueron;
Pues las aguas que corrieron
No vuelven nunca á la fuente.

Nunca en loco devaneo
Glorias y glorias esperes;
No han de venir los placeres
Al grado de tu deseo.

Busca la calma apacible
Si quieres ser venturoso;
No te eleves orgulloso
Ni ambiciones lo imposible.

Quien sus deseos modera
Calma tambien su tormento;
Y halla dicha verdadera
El que se muestra contento
Con lo que tiene ó espera.

Opon siempre en la existencia
La caridad al rencor,
A la desgracia el valor,
A la injuria la paciencia.

Si quieres vida apacible,
Exenta de afan y duelo;
Si quieres cumplir tu anhelo,
Nunca anheles lo imposible.

IX.

EQUIDAD.—JUSTICIA.—LA CONCIENCIA.

Sigue siempre en la existencia
A la voz de tu conciencia.

¿Cuál es la dicha del alma?
De la conciencia la calma.

Si tienes conciencia pura
Tendrás eterna ventura.

Procura constantemente
Defender al inocente.

Jamas la injusticia veas,
Insensible á su malicia:
¿Qué importa que justo seas,
Si permites la injusticia?

Es mas grande, mas hermoso,
Mas sublime, mas augusto,
El nombre del hombre justo
Que el del hombre poderoso.

Que haya en tu lábio verdad
Y en tus obras equidad.

Fuerza es que tener procures
La virtud que admires mas;
No vayas á hacer jamas
Lo que en los otros censures.

No por buscar la elocuencia
Lances terrible un agravio;
Que lo que diga tu lábio
Te lo aplauda tu conciencia.

No juzgues mal al acaso
Porque ves pobre apariencia,
Que flor de divina esencia
Suele hallarse en tosco vaso.
